

SOBERANIA
DEL
PUEBLO.

EL CENTINELA DE ARAGON,

LIBERTAD.
REFORMAS.
ECONOMIAS.

PERIODICO REPUBLICANO FEDERAL.

Se publica todos los dias, excepto los Lunes.
Los Sres. suscritores tienen derecho cada mes á la insercion de 2 anuncios, gratis, con tal que no esceda de cuatro líneas cada uno.
Números sueltos dos cuartos.

Se suscribe en el CASINO DE LA LIBERTAD, y en la imprenta de LA CONCORDIA, calle de San Andrés número 29.
En Teruel 5 reales al mes y 13 por trimestre.
Fuera, 16 reales trimestre; por 6 meses 28.

Tenemos muy estudiado el capítulo 3.º.— Sancion penal, del decreto sobre el ejercicio del Sufragio universal.

Si á pesar de las prescripciones que contiene, vuelve hoy la *influencia moral* á cometer los *escándalos y arbitrariedades* que cometió en otros tiempos, nosotros frente á frente con esa *influencia* bastarda, ilegítima, por que es interesada, usaremos de nuestro derecho.

Y lo haremos no solo ante los tribunales de justicia, sino también entregando á la execracion pública los nombres de cualquiera funcionario, *alto ó bajo*, que intente oponer el mas leve obstáculo al libre ejercicio de la *Soberanía nacional*.

Fuera la *influencia moral*!!

El pueblo español no necesita andadores.

La *influencia moral* solo inspira el mas soberano desprecio.

La *influencia moral* no representa el patriotismo, el amor al pais: la *influencia moral*, solo representa SUELDO; ADULACION Y BAJEZA para conservarlo.

Mucho cuidado.

Que la *influencia moral* no se ocupe en hablar á los electores, ni darles papeletas escritas para votar á ciertos hombres.

Nada mas por hoy.

Ayer tuvo lugar en esta capital, la eleccion para diputado provincial, suplente, por el partido de Teruel.

Tomaron parte sesenta y dos comisionados, dos por cada ayuntamiento.

Hubo candidato ministerial-realista, y candidato republicano.

El primero D. Francisco Garzarán, apoyado por la *influencia moral* y por cierta amalgama de elementos heterogéneos, obtuvo tres votos.

El candidato republicano Ramon Gomez, alcalde actual, tuvo CINCUENTA Y SIETE!!

Y no se diga que los republicanos hicieron

mos trabajos *preparatorios*, ni el menor esfuerzo para alcanzar la victoria.

La cuestion de diputado suplente, habia sido mirada por nosotros con la mayor indiferencia: hasta última hora, en la noche del 24. no teniamos candidato.

Una leve indicacion ha bastado para obtener la eleccion, casi por unanimidad, el dia 25.

La *influencia moral* ha principiado á ejercer su *alta soberanía* en esta eleccion.

Conservamos en nuestro poder papeletas escritas y dadas á los mismos electores, por cierta persona, que se considera hoy *influencia moral*.

Mas respeto á los decretos del gobierno: mas dignidad y decoro.

V. P.

APRENDAMOS EN LA HISTORIA.

La gloriosa revolucion iniciada en la bahía de Cádiz no tiene por objeto el cambio de personas en la direccion de los negocios del Estado.

Su objeto es más elevado y de mayores consecuencias.

Dejaría de llamarse *revolucion* si se limitara á cosas tan pequeñas.

Eso es propio de los pronunciamientos y motines.

Hacia muchos años que los españoles eramos el juguete de media docena de hombres que turnaban en el poder, entrando y saliendo en él cuándo y como mejor les parecía.

Todos hablaban de patriotismo, de honradez, de rectitud, de economías, como queriendo dar á entender que ellos, y sólo ellos, eran capaces de hacer la felicidad de la Nación.

Y entretanto, el pueblo no vislumbraba en aquellos hombres una sola idea dirigida á darle libertad, ni á desarrollar los gérmenes

nes de riqueza de que abunda el pais, ni á aligerar el presupuesto de las gravísimas cargas que sobre él pesaban, ni á devolver al municipio y á la provincia las legítimas atribuciones de que injustamente se les había privado.

Por el contrario, el pueblo español observaba indignado que el patriotismo de aquellos hombres era un patriotismo de familia. y su política, una política de ambicion y egoismo; que su honradez brillaba en el acrecentamiento asombroso de los capitales improvisados; que su rectitud consistía en falsear las leyes para que todo resultara en contra de sus enemigos y en favor de sus paniaguados; que las economías.....

No hablemos de las economías.

En menos de veinte años se han consumido en España centenares de miles de millones que, bien administrados, habrían bastado para hacer nadar en la abundancia á todos los españoles.

La desamortizacion civil y eclesiástica por un lado, las contribuciones directas por otro, y por añadidura la contribucion de consumos, el estanco del tabaco y la sal, el papel sellado y demás efectos timbrados, los derechos de hipotecas, y otros mil y mil medios de exaccion directa é indirecta, han facilitado al Tesoro inmensas sumas que se han consumido sin saber cómo ni en dónde.

Y á más de esto, nos encontramos con una Deuda enorme; de la que dificilmente podrá salir la Nacion.

¡Ni aun los capitales particulares impuestas en la Caja general de depósitos se han respetado!

¡Se dice que pasan de ochocientos millones los depósitos consignados, de los cuales, no hay la menor existencia!

Estas son las economías, esta la honradez, este el patriotismo de las camarillas que se han sucedido en el poder.

Abrumado al fin el pais con tan pesada carga, escandalizado con tanta inmoralidad, se levantó como un solo hombre, y con española energía lanzó de sí á la causa generadora de esos males, que precipitadamente lo conducian al abismo.

Este ha sido el fin de la revolucion.

La revolucion ha derribado el trono de los Borbones, y con él á los hombres que le prestaban apoyo y á su sombra esquilaban la Nacion en todos los sentidos.

Sería, pues, el absurdo más completo rehabilitar ahora á los mismos hombres que en el Congreso y en el Senado se han mostrado siempre dóciles á los gobiernos borbónicos, y que con sus votos de confianza han autorizado los despilfarros en los fondos públicos y la desastrosa política origen de tanta calamidad.

La gloriosa revolucion de Setiembre no proclamó un simple cambio de personas: para esto no hubiera sido necesario tanto sacrificio.

Lo que la revolucion de Setiembre proclamó fué la *Soberanía nacional*, y la Soberanía nacional no es fácil que aspire á renovar los males que obligaron á la Nacion á echar por tierra una monarquía, que la ha dejado aniquilada.

Quitar un rey para poner otro, es lo mismo que huir de un prestamista para echarse en brazos de un usurero.

Quien de todos modos sale perjudicado es el presupuesto.

Y los hombres que han medrado con la monarquía, los que han defendido la monarquía, los que serian nada sin la monarquía, pondrán, si se les rehabilita, su pais á los pies de otra monarquía, por mas que su conciencia les dicte que la monarquía es incompatible con las reformas radicales, y con la disminucion de los impuestos.

Los que estan acostumbrados á figurar como indispensables en la representacion del pais, y acostumbrados también á sostener á los gobiernos que les den sueldos y destinos para sí y sus adeptos, no pueden desprenderse fácilmente de sus costumbres, y si ahora lograran sentarse en las Constituyentes, obrarian como han obrado siempre.

Marcharian por donde el gobierno monárquico les indicára.

Lo cual es lo mismo que decir, que autorizarian los enormes presupuestos que hemos venido sosteniendo, que se pondrian al lado de las camarillas de partido formadas en torno del nuevo monarca, y que dejarían en pos de sí la misma inmoralidad, los mismos despilfarros de que con tanta justicia nos hemos lamentado.

Aprendamos en la historia.

¿Qué nos dice esta; que los diputados elegidos hasta la fecha por la provincia de Teruel han autorizado con sus votos el gravámen de los pueblos?

Pues reconozcamos su impotencia para conseguir que se alivie á los pueblos de su pesada carga.

¿Que su existencia se ha conocido únicamente por los servicios prestados á ciertas personas y no al pais?

Pues convengamos que son inútiles para el pais que tantas mejoras necesita, porque el pais es antes que las personas.

¿Que sus discursos han quedado reducidos á un SI ó un NO, generalmente gravoso para el contribuyente?

Pues declaremos con franqueza su ineptitud, y releguémoslos al olvido.

¿Que no han prestado servicios á la causa nacional, mientras todo buen ciudadano esponía su vida?

Pues destinémoslos á la vida privada, puesto que en los momentos de peligro la aman mas que á la pública.

Emancipémosnos de los hombres funestos.

Para ser diputado, lá menor cualidad es la de ser rico, que es la que hasta hoy se ha procurado.